

El homenaje a Alfredo Torero

Hace tres años empecé a pensar en un libro para celebrar el 75° cumpleaños de Alfredo Torero que hubiera sido el 10 de septiembre de 2005. Muchos de sus amigos y colegas a quienes contacté aceptaron espontáneamente mi invitación a contribuir a un libro en su homenaje. Éste iba a ser una sorpresa para Alfredo, pero cuando se enfermó gravemente en 2003, ya no hubo tiempo para hacerle llegar las contribuciones hasta entonces entregadas. Así la *Festschrift* (la celebración) se ha vuelto en una *Gedenkschrift* (una conmemoración), pero sigue siendo lo que iba a ser en primer lugar: la expresión de sus amigos y colegas del aprecio y reconocimiento por su trabajo académico y su integridad y compromiso personal con el mundo ‘real’.

El espectro amplio de las contribuciones refleja el campo diversificado de los intereses lingüísticos y académicos de Alfredo Torero. Su trabajo se centró mayormente en aspectos de la reconstrucción lingüística de distintas lenguas andinas – desde la familia lingüística más grande, el quechua, hasta lenguas desaparecidas hace siglos y solamente existentes en vestigios toponímicos o documentales. Sin embargo, él nunca dejó de ver el marco cultural en el que se desarrollan y se hablan los idiomas, y así construía hipótesis que entrelazaban los acontecimientos y desarrollos culturales con los de las lenguas que los pueblos hablaban. En su obra sintetizadora, *Idiomas de los Andes* (2002), diseñó un tejido complejo, enmarcando sus anteriores estudios en sus propias hipótesis sobre la vinculación, especialmente tipológica, de las lenguas andinas.

Este amplio interés por las culturas y lenguas andinas lo puso en contacto con colegas de campos académicos tan distintos como son la arqueología, la antropología, la literatura – aparte de los lingüistas que eran sus corresponsales ‘naturales’. Este libro refleja esta red de amistades académicas.

Por supuesto, las contribuciones sobre el quechua ocupan un amplio espacio: Paul Proulx nos presenta aspectos de la reconstrucción del proto-quechua en su contexto cultural; Gerald Taylor contribuye con un estudio dialectológico sobre la morfología del quechua de Ferreñafe; Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz ofrece sugerencias en cuanto a la morfología discursiva del quechua ayacuchano; Lindsey Crickmay sugiere una nueva lectura de los rezos coloniales quechuas de Cristóbal de Molina; y Antonio Melis expone sus ideas sobre algunas expresiones quechuas y su traducción en la obra de Arguedas.

Otros dos idiomas de los Andes centrales y sureños que tuvieron el estatus de lenguas generales en la época colonial reciben atención: el aymara y el mapuche. La contribución de Xavier Albó, con Félix Layme, sobre cómo se manifiestan los dialectos aymaras en la obra de Guaman Poma, y el estudio de Emilio Ridruejo que presenta y analiza la incorporación del objeto en el complejo verbal según Valdivia, tratan con temas de la época colonial. Por otro lado, otras dos contribuciones que tratan de estas lenguas se refieren a su significado en el presente: Bernard Pottier llama la atención al debate sobre el posible uso de la lengua aymara en el mundo digital, y Luciano Giannelli presenta su estudio sobre la situación sociolingüística de la lengua mapuche y sus hablantes.

Willem Adelaar, por su parte, dedica su contribución a una de las lenguas extintas de la costa ecuatoriana, el esmeraldeño, y con esto nos recuerda la diversidad lingüística de la región andina en épocas prehistóricas e históricas.

Luis Millones e Imelda Vega-Centeno complementan estos estudios más bien lingüísticos, con sus contribuciones sobre la fiesta en Latinoamérica – el primer estudio da una vista de conjunto, mientras que el segundo examina el microcosmos de una fiesta popular en el Cuzco.

Estoy segura que a Alfredo Torero le hubiera gustado leer cada una de estas contribuciones y después conversar animadamente sobre ciertos aspectos de ellas.

Creo que se puede decir que todos los autores de este volumen han disfrutado y se han enriquecido mucho de la amistad con Alfredo Torero, de los encuentros personales con él durante los años y de las largas conversaciones sobre las culturas y lenguas andinas, pero también sobre la política actual de nuestro mundo. Con el fallecimiento de Alfredo Torero el Perú y el mundo académico han perdido un gran erudito y una persona que al mismo tiempo estaba comprometida con la vida real y arraigada en ella.

Bonn, en septiembre de 2005

Sabine Dedenbach-Salazar